

El Enfoque Sistémico del consumo de Alcohol y de otras Drogas y sus Implicaciones en la Prevención

Office for Substance Abuse Prevention, 1989

Capítulo 2 de: "Prevention Plus II: Tools for
Creating and Sustaining Drug-Free Communities"

INTRODUCCIÓN

Los jóvenes consumen alcohol y otras drogas por muchas razones. Entre ellas están la falta de supervisión de los padres, la ruptura de la estructura familiar tradicional, la influencia de los medios de comunicación, la búsqueda de diversión, el sentirse bien y la presión de amigos o compañeros. Los estudios dejan claro que hay muchas otras razones por las cuales los jóvenes consumen alcohol u otras drogas. También está claro que las estrategias para prevenir tanto el consumo de alcohol como de otras drogas entre los jóvenes han de ser diversas y globales, si se pretende que sean efectivas.

Demasiado a menudo, las actividades preventivas se centran solamente en algunos de los factores que inducen al consumo de alcohol u otras drogas. Por ejemplo: una iniciativa de prevención puede enseñar a los jóvenes habilidades para resistir la presión social sin trabajar también sobre otras influencias ambientales, como por ejemplo la imagen del alcohol en los medios de comunicación, o los beneficios económicos que reporta la venta de otras drogas. Este tipo de programas preventivos generalmente no tienen resultados duraderos.

Otra carencia importante de muchas actividades preventivas es que la comunicación entre los diferentes sectores de la comunidad (escuela, servicios sociales, servicios correccionales, etc.) está muy poco coordinada o simplemente no existe. Ciertos sectores de la sociedad trabajan en estrategias de prevención sin tener en cuenta la existencia de otras iniciativas en la comunidad ni las interrelaciones entre los diversos programas. El “Enfoque Sistémico” al que se refiere este capítulo, contempla a la comunidad y a su entorno como partes interconectadas, afectándose mutuamente y con la necesidad de trabajar conjuntamente. Debido a que cada parte tiene un potencial tanto para apoyar como para minar las iniciativas de los demás, el objetivo de una comunidad que quiera trabajar en serio la prevención es conseguir que todas las partes trabajen en común. La cooperación y el apoyo harán que las comunidades se aproximen para crear entornos para los jóvenes que no favorezcan el consumo de alcohol u otras drogas. Aunque construir un programa global implica tiempo, si se planifica en diferentes etapas, el enfoque sistémico de la prevención no tiene por qué convertirse en una tarea imposible.

FACTORES QUE CONTRIBUYEN AL CONSUMO DE ALCOHOL Y OTRAS DROGAS

Las estrategias de prevención eficaces parten del conocimiento de las muchas razones por las cuales los jóvenes empieza a consumir alcohol u otras drogas. Históricamente, las explicaciones se han buscado en el individuo; se han estudiado los rasgos de personalidad, las habilidades de comunicación, la historia familiar, las actitudes, y las creencias de las personas como factores relacionados con el consumo de alcohol y otras drogas. Más tarde, los investigadores observaron que los entornos inmediatos no son todos iguales y que ciertas condiciones externas pueden hacer a una persona más o menos propensa al consumo. Se han estudiado las experiencias familiares, sociales y de la comunidad, que incidían en el entorno del individuo. Más recientemente, en los 80, los investigadores han analizado a fondo lo que han dado en llamar influencia “distal”, es decir, aquellas influencias del entorno relacionadas con las circunstancias legales, económicas y culturales que afectan a la vida en general así como al consumo de alcohol y de drogas en concreto.

Sin comprender las razones por las cuales los jóvenes consumen alcohol y otras drogas, los programas de prevención se convierten en actividades “aleatorias”. Entender las razones subyacentes conduce a un enfoque preventivo con objetivos claros.

Sin que sea nuevo el hecho de que los sujetos están influenciados por el mundo en el que viven, muchos programas continúan centrándose sólo en los cambios individuales, ignorando los factores ambientales que contribuyen al consumo de alcohol y otras drogas. La investigación indica que este enfoque limitado, rara vez consigue un cambio de conducta a largo plazo. Por lo tanto, las estrategias de prevención empiezan a centrarse en aquellos elementos del entorno que se sabe que están relacionados con el consumo de alcohol y otras drogas (ver figura 2.1). Pocas iniciativas de prevención pueden centrarse en todos los factores de manera simultánea. Adoptando el enfoque sistémico, sin embargo, se promueve el desarrollo de estrategias de prevención a largo plazo, que pueden incluir muchos proyectos diferentes.

CARACTERÍSTICAS Y SITUACIONES INDIVIDUALES

Rasgos de Personalidad.

La Personalidad es un concepto complejo, y aún no completamente entendido. Sin embargo, muchos factores de personalidad se han relacionado con el consumo de alcohol y otras drogas en preadolescentes. Algunos rasgos parecen ser los más predictivos: el joven que no está de acuerdo con los valores sociales ni con estructuras como la escuela, las instituciones religiosas o la familia. Dichos rasgos son:

- Rebeldía.

- Alto nivel de búsqueda de sensaciones.
- Inconformismo con valores tradicionales.
- Alta tolerancia a la conducta desviada.
- Resistencia a la autoridad tradicional.
- Fuerte necesidad de independencia.
- Baja autoestima y;
- Sentimientos de falta de control sobre su vida.

Algunos investigadores sugieren también que los rasgos de personalidad de los niños que se inician en el consumo de alcohol y otras drogas antes de la adolescencia pueden ser diferentes de los que inician el consumo más tarde. Los jóvenes que se inician en el consumo antes de la adolescencia tienen más posibilidades de cometer actos antisociales (Como ser agresivo, o manifestar dificultades para asumir una disciplina, etc.) comparados con los jóvenes que se inician en el consumo al final de la adolescencia

Hay incluso un vínculo entre el malestar emocional, o la inadaptación (depresión, falta de atención, agresividad o timidez) de niños preadolescentes y el inicio del consumo de alcohol y otras drogas. Este vínculo no es del todo cierto cuando el consumo se inicia en la adolescencia tardía. Por ejemplo, un chico de 12 años que rechaza las normas de la clase, presenta problemas a la hora de mantener amigos, es hiperactivo, o habla mal de los adultos, puede acabar consumiendo alcohol u otras drogas.

A pesar de los avances en la investigación de los rasgos individuales de la personalidad, los programas preventivos escolares normalmente no se pueden centrar en los individuos sino que deben dirigirse a grupos. Esto se debe en parte al peligro de etiquetar erróneamente a ciertos muchachos como potenciales consumidores de alcohol y otras drogas cuando, de hecho, puede que nunca lo sean.

El consumo de alcohol y otras drogas no es un problema que solo afecta a los jóvenes de ciertos barrios o clases sociales o que son “heavys” o “punkies” (o cualquier término que se emplee para designar a aquellos estudiantes que se visten de forma que haga sospechar que son consumidores). Sin embargo, algunos de estos jóvenes pueden experimentar consecuencias más graves por este tipo de estigmas o bien porque la pobreza se suma al impacto producido por los problemas relacionados con el consumo de alcohol u otras drogas. Aumentar la conciencia de los padres y de los profesores sobre los rasgos de personalidad en los niños pueden predecir futuros consumos de drogas puede ser el mejor resultado de las investigaciones sobre las correlaciones de la personalidad.

Conocimientos, Actitudes y Creencias.

Aunque a través de la investigación se ha confirmado lo que mucha gente intuitivamente sabía -que los jóvenes con actitudes y creencias favorables al

consumo de alcohol u otras drogas tienen mayores posibilidades de acabar consumiendo que aquellos que mantienen actitudes neutrales o contrarias, moldear actitudes de forma duradera no es sencillo. Fortalecer las actitudes contrarias al consumo de alcohol u otras drogas, o el cambio de actitudes neutrales a contrarias resulta más fácil que revertir las actitudes positivas una vez que se ha empezado a consumir.

Estos datos apoyan la idea de que hay que comenzar a trabajar con los niños a edades tempranas, antes de que las creencias se desarrollen fuertemente o que el consumo se haya generalizado. Lamentablemente, los programas escolares sobre alcohol y drogas se introducen en las escuelas después de que un alto porcentaje de estudiantes haya empezado a beber o consumir drogas.

Estimular los cambios es una tarea educativa, incluso aunque los profesores empiecen a edades tempranas, las actitudes resultantes pueden no ser permanentes, debido a que muchos factores quedan fuera de los programas escolares de prevención.

La mayoría de los programas preventivos han producido mejoras en los conocimientos y muchos de ellos han cambiado actitudes referentes al consumo de alcohol y otras drogas. Sin embargo, es difícil obtener de las investigaciones evidencias de los efectos de los programas sobre la conducta de consumir drogas y menos aún se han encontrado sobre los efectos en la conducta de beber alcohol.

No obstante, debido a que son antecedentes importantes para las conductas, los cambios de actitudes siguen siendo la meta de muchos programas escolares de prevención y campañas de los medios de comunicación. Los programas educacionales, aunque sea necesario que se centren en dicha meta, pueden no ser suficientes para estimular y mantener cambios conductuales. Muchos de los nuevos programas no han sido adecuadamente evaluados y la eficacia potencial en la reducción del consumo de alcohol u otras drogas no ha sido todavía demostrada.

Hasta que no se investigue más en esta área, no se conocerá exactamente cómo conocimientos, actitudes y creencias influyen realmente en la conducta.

Habilidades Interpersonales y Resistencia a la Presión de Grupo

Las Habilidades Interpersonales para relacionarse y comunicarse eficazmente, parecen estar relacionadas con el inicio del consumo de alcohol u otras drogas por algunos jóvenes. Debido a que el primer consumo se realiza generalmente en una situación social, cuanto más confianza tengan los jóvenes en sus decisiones de no consumir, y mejores sean sus habilidades para comunicar esta posición, más capaces serán de resistir la presión de grupo; en relación con el consumo de alcohol, algunas personas creen que la seguridad personal y las citadas habilidades deben ir acompañadas de una “vacunación” contra la publicidad de bebidas alcohólicas. (La “vacunación” se refiere al proceso de exposición de una persona a actitudes y creencias en favor del beber para que sean capaces de manejar y dar explicaciones de por qué dichas actitudes y creencias no deben ser

adoptadas, por ejemplo, cómo la publicidad retrata el beber como algo sexy o varonil solo por interés económico).

Muchos programas de prevención enseñan habilidades de resistencia a la presión de grupo, como forma de prevenir el consumo de drogas. Existen evidencias de que cuando esto se incluye como una parte de un Programa global, puede demorar la aparición del primer consumo de alcohol, tabaco u otras drogas. La importancia de este dato radica en que las investigaciones indican que cuanto antes un joven se inicia en el consumo de alcohol u otras drogas, mayor es la posibilidad de acabe más tarde desarrollando problemas con las drogas. El consumo de drogas antes de los 15 años aumenta mucho el riesgo de sufrir problemas de adicción posteriormente.

Diferencias Genéticas

Aunque la genética probablemente no esté relacionada con la decisión personal de iniciar el consumo de alcohol u otras drogas, las evidencias encontradas en las investigaciones ponen de manifiesto que hay un factor de riesgo genético para desarrollar dependencia del alcohol. Parece probable que también exista una predisposición genética para convertirse en adicto a las drogas, pero este extremo no ha sido investigado tan a fondo como el caso del alcohol. Aunque el desarrollo de problemas con el alcohol parece depender en parte del entorno, individuos pertenecientes a familias con antecedentes familiares de problemas con el alcohol o con otro tipo de drogas, hoy en día se consideran como personas que tienen un mayor riesgo de acabar desarrollando problemas con el alcohol. De hecho, los hijos varones cuyos padres tienen antecedentes de dependencia al alcohol tienen entre uno y medio a dos veces más riesgo de desarrollar dependencia al alcohol, incluso aunque hubiesen sido separados desde el nacimiento de sus padres. Las hijas de madres alcohólicas tienen un riesgo tres veces mayor.

Los niños que tienen un alto riesgo genético hacia la dependencia del alcohol demasiado a menudo experimentan un incremento del riesgo al crecer en hogares donde el consumo de alcohol es problemático. La presencia de un padre o madre con problemas de alcohol, es una situación difícil para un niño y ha sido demostrado que conlleva disfunciones duraderas en muchos de ellos. Como se ha destacado anteriormente, un malestar psicológico o un desajuste en los preadolescentes se ha asociado con un consumo temprano de alcohol y/o de otras drogas. Los especialistas en este área reconocen los problemas que sufren los niños procedentes de familias con historial adictivo y están desarrollando programas específicos para cubrir sus necesidades. Es el caso de la educación en jóvenes sobre el alcohol, donde se les enseña a adquirir responsabilidades sobre su propia conducta pero no sobre la de sus padres, cómo expresar sentimientos, cómo establecer amigos y tener relaciones positivas fuera de casa. A veces se incluyen en el Programa de Ayuda a Estudiantes servicios especiales para hijos de padres con problemas de bebida

Situaciones de Alto Riesgo personal

Algunos jóvenes tienen circunstancias o situaciones especiales que les colocan en alto riesgo de consumir alcohol, tabaco u otras drogas. Estos jóvenes de alto riesgo presentan una o varias de las siguientes características:

- Malos tratos, abuso, abandono, desatención.
- Ausencia de hogar o huida del mismo por el joven.
- Minusvalías físicas o psicológicas en el joven.
- Embarazos en adolescentes
- Abandonos escolares
- Hijos de consumidores abusivos de alcohol u otras drogas
- Niños que no sin supervisión paterna o de otros adultos al salir de la escuela.
- Jóvenes con problemas económicos.

Los jóvenes de alto riesgo presentan normalmente múltiples factores de riesgo.

Algunas de estas situaciones pueden relacionarse con otras características individuales. Es el caso de una persona joven con una necesidad de independencia superior a la media que puede abandonar la escuela o escaparse de casa. Sin embargo, muchas de las situaciones de alto riesgo no se pueden atribuir a características individuales. Más bien son el resultado de la pobreza, la discriminación racial, el desempleo, especialmente en minorías étnicas. Mientras el joven soporta la carga que se deriva de dichas situaciones, las soluciones a largo plazo de dichos problemas no dependen de un individuo en concreto sino de un cambio institucional y social. Al mismo tiempo, los jóvenes identificados como de alto riesgo necesitan una atención especial a la hora de evitar que consuman alcohol u otras drogas.

Sin intervención, los jóvenes de alto riesgo tienden a estar entre los mayores consumidores de alcohol y otras drogas. Por otra parte, tenemos menos información de este colectivo debido a que normalmente las técnicas que se utilizan fallan a la hora de recoger datos de este grupo. Sabemos sin embargo, que los jóvenes de alto riesgo se benefician más de los servicios de prevención dirigidos a cubrir sus necesidades especiales. Las comunidades comprometidas en la prevención de jóvenes de alto riesgo y en su alejamiento del consumo de alcohol y otras drogas necesitan familiarizarse con el tipo de problemas que existen entre estos jóvenes y desarrollar servicios especiales dirigidos a cubrir sus necesidades, desarrollar programas que supervisen a los niños después de la escuela, programas que eviten el abandono escolar, orientación familiar y/o dar refugio y cobertura para los niños que han sufrido abuso o malos tratos.

INFLUENCIAS INTERPERSONALES Y SOCIALES

Las condiciones ambientales influyen en las decisiones de los jóvenes de consumir alcohol u otras drogas. Algunas condiciones ambientales son de naturaleza personal: por ejemplo, las amistades crean entornos sociales únicos en los sujetos. Un niño que vive con unos padres que beben abusivamente experimenta un entorno familiar diferente de aquel niño cuyos padres son abstemios o beben poco. Otros factores ambientales, como la normativa escolar, las ordenanzas municipales, las normas culturales y sociales, afectan a la gente en sus relaciones con los demás. Por ejemplo, los estudiantes de un determinado instituto pueden tener fama de celebrar fiestas de fin de curso cuyo rasgo esencial es el consumo excesivo de alcohol. Cada año, los estudiantes intentan “superar” los excesos de años anteriores. En algunas familias, pedir ayuda es visto como un signo de debilidad. Dejar que la gente se entere de que hay problemas se identifica con sentimientos de inferioridad. Lamentablemente, mantener estos problemas ocultos implica aumentar su gravedad antes de que se solicite ayuda y las consecuencias derivadas de ello tales como la cirrosis, cáncer o incluso conductas criminales pueden ser ya avanzadas o irreversibles.

Cada joven tiene un entorno social e interpersonal único que incluye a padres, hermanos, amigos y otros adultos significativos. Existe pocas dudas de que las personas de cualquier edad pueden estar fuertemente influenciadas por aquellos que son significativos para ellos. A veces esto significa relacionarse fuera de casa cuando en la familia hay problemas de violencia, abusos, o malos tratos. El entorno social de un individuo está influido también por las costumbres y expectativas generalmente admitidas por los miembros de una comunidad dada, por ejemplo que el consumo de marihuana es relativamente inofensivo. Los miembros de la comunidad: padres, profesores, dirección de la escuela, policías, etc, pueden modelar el entorno social inmediato en el cual el joven vive apoyando y promoviendo normas, actitudes y conductas que disminuyan la posibilidad de que los niños y jóvenes consuman alcohol u otras drogas.

Influencia de los Padres

Los padres son los que más influyen en los niños y los preadolescentes. Esto es verdad incluso teniendo en cuenta que la estructura de la familia a finales de los ochenta manifiesta diferentes formas: familias monoparentales, familias cuyos padres se han vuelto a casar y conviven con hijos de anteriores matrimonios, padres “suplentes” como los abuelos u otros, además de la tradicional familia biparental. Unas relaciones familiares positivas, cariñosas y comprometidas desalientan al joven a la hora de iniciarse en el consumo de drogas. Existe también una relación entre una interacción familiar inadecuada, por ejemplo, una disciplina ineficaz o una escasa comunicación entre padres e hijos y la existencia de muchos tipos de conducta delictiva, incluyendo el consumo precoz de alcohol o de otras drogas entre los adolescentes.

Debido a que los niños tienden a imitar lo que ven y a actuar según la conducta de sus padres, el propio consumo por parte de los padres y sus actitudes al respecto son fuertes señales para los niños respecto a la propia aceptabilidad de su consumo.

Los jóvenes tienen más probabilidad de consumir sustancias si los padres mantienen una actitud tolerante o las consumen ellos mismos. Los padres pueden influir de una manera positiva y fuerte sobre la vida de sus propios hijos. Muchos padres a lo largo del país se reúnen con éxito para proteger a sus hijos del consumo de alcohol u otras drogas aumentando la sensibilidad y concienciación hacia el problema, buscando maneras de hacerse oír, luchando por conseguir que se promulguen leyes que protejan sus comunidades e involucrándose cada vez más en el quehacer diario de sus hijos. Además se unen para apoyar a otros padres a enfrentarse a la a veces difícil tarea de ver crecer a los niños adolescentes.

Influencia de los amigos

Los padres inteligentes se interesan por las compañías de sus hijos: la relación con amigos que consumen alcohol y otras drogas durante la adolescencia es uno de los más fuertes predictores de consumo. La influencia de los amigos tiene una especial fuerza en la iniciación en el consumo de tabaco y marihuana. Algunos amigos y grupos de amigos pueden girar alrededor del consumo de tabaco, marihuana y otras drogas. Cuando estas circunstancias se dan, los amigos no consumidores no son bien aceptados y los que consumen se manifiestan a menudo de manera intolerante con ellos, sin interesarles seguir con su amistad.

No está claro por qué los adolescentes prefieren a estos chicos que consumen en vez de a otros. Una de las razones puede ser que los adolescentes necesitan sentir que pertenecen a algo, y a menudo este grupo es el más accesible, todo lo que tienen que hacer es fumar, o beber, o consumir otras drogas. Los estudios muestran que estos grupos a menudo están compuestos por chicos solitarios que necesitan amigos. Los padres preocupados por las amistades de sus hijos deben sondear si tienen sentimientos de soledad, aislamiento o necesitan sentir que pertenecen a algo y en tal caso dar los pasos necesarios para ayudarles a formar parte de otros grupos. Una opción puede ser dirigir al chico hacia actividades extraescolares, especialmente aquellas que se lleven a cabo lejos de su propio colegio, donde tenga la oportunidad de conocer gente nueva o hacerse miembros de un club. Los padres pueden hacer mucho por ayudar a sus hijos pero esto requiere tiempo, energía y compromiso.

Influencia de la Comunidad

Adultos y jóvenes establecen juntos qué pautas de conducta son aceptables socialmente. Tales normas cubren prácticamente todas las conductas, incluyendo el consumo de alcohol y otras drogas. Se piensa que la percepción social de tales

directrices sociales tiene una influencia significativa en el consumo de alcohol y otras drogas.

Una comunidad se pueden definir de muchas maneras: municipios, grupos religiosos, barrios o escuelas, y difieren en las pautas de consumo de alcohol y otras drogas que consideran aceptables. Dichas diferencias se refieren al tipo de drogas utilizado, la cantidad consumida, el dónde y el cuándo se consumen.

También el sexo y la edad suelen marcar diferencias en el consumo de alcohol y otras drogas. Por ejemplo, en algunos barrios inundados por traficantes y consumidores, los chulos o los vendedores de drogas pueden ser vistos como modelos sociales positivos (aquellos que tienen éxito económico). En otros grupos, el consumo elevado de alcohol, especialmente entre varones, se considera más aceptable que en otros grupos. Por otro lado, ciertos grupos religiosos crían a sus hijos en un ambiente en el cual el consumo de alcohol y otras drogas es fuertemente rechazado, y reprimido.

La percepción de las normas vigentes en una comunidad sobre el consumo de alcohol y otras drogas influye en las decisiones que se toman al respecto. Esto es especialmente cierto en los adolescentes, pues esta edad se caracteriza por la necesidad de integrarse en grupo. Los investigadores han descubierto repetidamente que muchos jóvenes sobrestiman la prevalencia del consumo de alcohol y otras drogas entre sus amigos. Tales suposiciones falsas contribuyen a la percepción de que “todo el mundo lo hace, así que no debe ser tan malo, luego yo lo voy a hacer también”. Por tanto, corregir esas sobrestimaciones puede ser un mensaje preventivo útil.

Estudiar las normas de la comunidad es importante cuando se está planificando un programa de prevención. Lamentablemente, por las prisas de empezar a trabajar, muchas veces se empiezan programas descuidando el trabajo previo. Para ser más efectivos, los técnicos de prevención necesitan conocer qué drogas, incluyendo el alcohol y el tabaco, son más consumidas por los jóvenes, y el contexto en el que se consumen. (El contexto es el entorno físico y cultural en el que se da el consumo de alcohol y otras drogas). Prestar atención a esto puede tener un importante impacto en la prevención; por ejemplo, si la mayoría de los accidentes de tráfico relacionados con el alcohol ocurren a altas horas de la noche, una comunidad podría pedir que se aumenten las labores policiales en ciertas zonas o que se limiten los horarios de venta de bebidas alcohólicas.

Política escolar

Establecer y hacer cumplir una normativa escolar también afecta al consumo de alcohol y otras drogas. Las escuelas con una clara normativa en contra del tabaco, el alcohol y otras drogas, reducen el consumo. Aunque las directrices no pueden anticiparse a todas las situaciones, sirven para expresar claramente la posición de la escuela y de la comunidad.

Las escuelas con una normativa dura crean un clima que apoya los esfuerzos de los programas de prevención. Las escuelas con una normativa que ofrece

ayuda a los estudiantes con problemas de alcohol u otras drogas envían un mensaje claro a los jóvenes de que es bueno pedir ayuda.

El cumplimiento de la Ley a nivel local

Del mismo modo que la normativa escolar, las medidas legales y policiales a nivel local pueden desalentar a los jóvenes a la hora de consumir alcohol y otras drogas en lugares públicos, dentro o fuera de la escuela. Las leyes que prohíben holgazanear por lugares públicos, o cerca de la escuela fuera del horario escolar, manteniendo una amplia zona de restricción para los jóvenes, normas que prohíben “mariposear” (ir de arriba a abajo por las calles con el objeto de encontrarse a alguien con quien estar), y una estricta ejecución de las leyes respecto a la edad mínima del consumo de alcohol son ejemplos de cómo las directrices legales pueden desalentar el consumo de alcohol y otras drogas, o hacer que sea más difícil. (Por supuesto, sin una aplicación eficaz por parte de los agentes de la autoridad, y sin el apoyo de la población, las leyes pierden su capacidad de disuasión). Igual que en el caso de una normativa escolar dura, una legislación contraria al consumo de alcohol en menores de edad, o al consumo de drogas ilegales por cualquiera, crea un clima de apoyo a otros esfuerzos de prevención.

INFLUENCIAS AMBIENTALES GLOBALES

Las características del entorno inmediato y las circunstancias personales tan sólo explican en parte el consumo de alcohol y otras drogas por los jóvenes. Otros factores ambientales también influyen. Lo más importante, las leyes que regulan la venta y distribución de alcohol y otras drogas, la producción y marketing de dichas sustancias y la representación gráfica del consumo de alcohol en la televisión y en las películas, parecen influenciar las decisiones de los jóvenes de cara a consumir alcohol u otras drogas.

Lamentablemente, aunque muchos expertos consideran que las estrategias de prevención ambiental son más útiles y prometedoras, dichas estrategias son política y económicamente controvertidas y no es fácil consensuarlas. Pensemos, por ejemplo, que las industrias de bebidas alcohólicas son fuertes grupos de presión; los medios de comunicación ingresan enormes cantidades por anuncios sobre tabaco y alcohol; y muchos restaurantes y bares dependen de sus ingresos sobre el alcohol para ser rentables.

Aunque se ha progresado mucho, aún queda mucho por hacer para continuar creando un ambiente más saludable para todos.

El precio del alcohol y otras drogas

La investigación ha encontrado que un pequeño aumento en el precio de las bebidas alcohólicas reduce el consumo total.

También han determinado que si los precios hubieran subido paralelamente al grado de inflación, en USA entre 1951 y 1985, el número de jóvenes que bebían frecuentemente cerveza habría descendido un 32% y el número de personas que bebían excesivamente habría descendido en un 24 %.

Quizás más importante que el precio absoluto de las drogas ilícitas es el precio relativo. Por ejemplo, la popularidad del “crack”, una forma de cocaína que se fuma, se debe en parte a su relativo bajo coste, comparado con el de un gramo de cocaína preparado para esnifar (alrededor de una décima parte). Adictos a la cocaína confiesan que consumen la droga PCP como sustituto cuando no tienen dinero para cocaína. El PCP es popular y fácil de conseguir en muchos lugares.

Edad mínima para comprar alcohol

La seriedad con la que es percibido el control de la edad mínima legal de venta de alcohol es fundamental, y de ella depende su éxito como estrategia de prevención. Los jóvenes menores de edad utilizan diversas formas para obtener alcohol: documentos falsificados, quedar con hermanos mayores o amigos para comprar alcohol, o frecuentar aquellos bares que no controlan la edad. Evitar las ventas ilegales a menores implica vigilar los locales y ciertas situaciones donde el alcohol se vende a menores de edad. (como la venta de alcohol en tiendas de alimentación). Hacer Documentos de Identidad más difíciles de falsificar puede ser otra estrategia valiosa.

Publicidad del Alcohol

Un adolescente medio en Estados Unidos. está expuesto aproximadamente a mil anuncios de bebidas alcohólicas cada año, y los productores de bebidas son muy agresivos en su marketing.

Los fabricantes saben que las lealtades con las marcas se establecen muy pronto, y cuesta mucho menos mantener la lealtad de un consumidor que atraer a otros nuevos. Mucha de la publicidad se dirige hacia nuevos, y por lo tanto, jóvenes consumidores. Los anuncios frecuentemente incluyen música o personajes populares de la audiencia joven.

El impacto de los anuncios de alcohol y tabaco en el consumo es aún un tema controvertido.

En un estudio, los adolescentes que habían sido más expuestos a anuncios de bebidas alcohólicas en revistas y televisión puntuaron más alto en una encuesta sobre consumo de alcohol que aquellos que habían sido menos expuestos. Sin embargo, este mismo estudio indicaba que la correlación más fuerte en el consumo de cerveza es la influencia de los amigos, seguida de la exposición a los anuncios (Atkin et al. 1984, Sixth Special Report to the U.S. Congress on Alcohol and Health, 1987). En otro estudio estadounidense, sobre 1.200 encuestados de entre 12 y 22 años se encontró una correlación positiva moderada entre la cantidad de exposición diaria a anuncios de cerveza, vino y licores

destilados y el consumo de alcohol en situaciones peligrosas (Atkin et al. 1983, Sixth Special Report to the U.S. Congress on Alcohol and Health, 1987). Otro estudio que tenía en cuenta el impacto de la publicidad en la adolescencia encontró que ésta tiene efectos escasos en cuanto al nivel de consumo. (Strickand 1983, Sixth Special Report to the U.S. Congress on Alcohol and health, 1987). Resumiendo, la evidencia sugiere que la publicidad, los anuncios, son un factor que aumenta el consumo de forma modesta.

No se conoce en qué grado los anuncios sobre alcohol y tabaco influyen en el consumo, pero los millones que destinan anualmente las industrias de alcohol y tabaco para promocionar sus productos indican que creen que los anuncios son un método efectivo para atraer consumidores.

El marketing no sólo son los anuncios en un sentido tradicional, sino también la imagen que las compañías dan de sus productos a través de las promociones y de los envases. A través del patrocinio de actividades, generalmente deportivas o culturales, la compañía accede al grupo de clientes elegido y envía el mensaje de que una determinada marca es una elección apropiada en personas con esos intereses.

Las bebidas tipo “sangrías”, los refrescos con vino, o los licores de frutas, se presentan con una variedad de “agradables” sabores, incluidos la fresa, cereza, manzana, melocotón y fruta de la pasión. Destacando el sabor de la fruta y utilizando palabras con connotaciones positivas como “light” o “natural”, los vendedores intentan promocionarlas como algo saludable. Los jóvenes acostumbrados al zumo de frutas aprenden rápidamente a disfrutarlas. Alguna se vende incluso en recipientes de dos litros, como si fueran refrescos. Lamentablemente, algunos padres piensan que son inofensivas, aún cuando pueden contener más alcohol que la cerveza. La publicidad que presenta a la gente joven divirtiéndose en la playa con música rock de fondo, se utiliza en ciertos anuncios de estas bebidas y parece un llamamiento al mercado juvenil.

Es difícil influir en la publicidad de la industria del alcohol. Sin embargo, pueden ser útiles las sugerencias que se mencionan posteriormente en este capítulo. Puede resultar más fácil influenciar a los medios de comunicación que venden espacios y tiempo para publicidad para que rechacen anuncios que puedan ser nocivos. La presión social ha sido útil a la hora de influir en las televisiones así como en algunas revistas.

Programación de TV y guiones de cine

La televisión se ha convertido en una parte importante del ambiente en el que la juventud aprende muchas conductas.

Lamentablemente, lo que los niños aprenden de la televisión no es siempre saludable. Muchos personajes de la televisión beben más alcohol que la gente en situaciones reales. Se estima que un adolescente medio estadounidense se verá expuesto a 3.000 escenas en las que se bebe al año a través de la televisión. Además, muchas de las circunstancias en las cuales se bebe en televisión lanzan

mensajes erróneos. Demasiadas veces se presenta el beber sin consecuencias negativas -por ejemplo, no es raro en televisión ver a un héroe tomar un trago y luego ir velozmente en un coche deportivo, sin plantearse nada ni sufrir ningún daño. Los protagonistas de la televisión también utilizan bebidas alcohólicas para reducir la tensión en situaciones desagradables o incómodas (“necesito un trago”).

De este modo, los jóvenes aprenden que el alcohol puede disminuir el malestar, aunque en la realidad no sea así. Las películas también presentan informaciones erróneas acerca del consumo de alcohol y otras drogas. Los guionistas de cine tienen más margen que los de televisión y es más fácil que muestren personajes que consuman drogas ilegales de una manera desenfadada y sin sufrir consecuencias negativas.

Afortunadamente, los guionistas están empezando a ser más responsables con los asuntos de la salud pública y están, en general, presentando el consumo de alcohol de una forma más realista y responsable. Los grupos profesionales y asociaciones ciudadanas se han tomado tiempo para entender mejor las necesidades de los guionistas y han sido capaces de trabajar conjuntamente para mostrar las consecuencias asociadas al consumo de alcohol. Esta relación de cooperación se debe seguir fomentando para que continúe.